

Sistemas alimentarios y dietas:

Enfrentar los desafíos del siglo XXI



RESUMEN EJECUTIVO
Setiembre de 2016



Global Panel
on Agriculture
and Food Systems
for Nutrition

Sistemas alimentarios y dietas:

Enfrentar los desafíos del siglo XXI

El presente informe incluye recomendaciones y asesoramiento importante para los líderes de los niveles más jerárquicos de los países y las organizaciones internacionales. También tiene importancia directa para todos los formuladores de políticas, personas a cargo de la toma de decisiones, profesionales, empresarios, expertos e investigadores interesados en los sistemas alimentarios y dietas. Muchas de estas personas están directamente involucradas en la producción, el procesamiento, el negocio, la reglamentación, la provisión y la seguridad de los alimentos. No obstante, otras pueden desempeñarse en áreas más amplias de la política y los negocios, por ejemplo en relación con la salud pública y el bienestar, el desarrollo de la salud mental, la educación, el desarrollo económico, la urbanización, la globalización y la demografía.

Copyright © 2016 por el Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición.

CITA RECOMENDADA: Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición. 2016. Sistemas alimentarios y dietas: Enfrentar los desafíos del siglo XXI. Londres, Reino Unido.

El presente informe puede ser libremente reproducido, en su totalidad o en parte, siempre que se reconozca la fuente original. Esta publicación es resultado del Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición y su autoría pertenece al Grupo de Expertos Principales del Proyecto Foresight. Todo el informe fue revisado por pares. Los hallazgos, las interpretaciones, las conclusiones, el asesoramiento y las recomendaciones expresadas en esta obra no necesariamente reflejan los puntos de vista de las organizaciones o los gobiernos que representan los miembros del Panel Mundial.

ISBN: 978-0-9956228-3-8

Miembros del panel mundial:



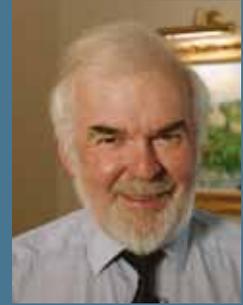
John Kufuor, (Co-Presidente)
Ex Presidente de Ghana



Sir John Beddington,
(Co-Presidente)
Ex Asesor Científico Principal
del Gobierno del Reino Unido



Akinwumi Adesina,
Presidente, Banco de
Desarrollo Africano (AfDB)



Tom Arnold, Director
General, Institute of
International and European
Affairs [Instituto de Asuntos
Internacionales y Europeos]



José Graziano da Silva,
Director General,
Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la
Agricultura (FAO)



Agnes Kalibata,
Presidente, Alianza
para una Revolución
Verde en África (AGRA)



Rachel Kyte, Representante
Especial de las Naciones
Unidas Secretaria General
para la Energía Sostenible y
Directora Ejecutiva de Energía
Sostenible para todos (SE4All)



Maurício Antônio Lopes,
Presidente, Brazilian
Agricultural Research
Corporation (Embrapa)
[Corporación de Investigación
Agrícola Brasileira]



Rhoda Peace Tumusiime,
Comisionado para la
Economía Rural y
Agricultura, Comisión
de la Unión Africana



Srinath Reddy, Presidente,
Fundación de Salud Pública
de India



Emmy Simmons, Miembro
del Directorio, Partnership to
Cut Hunger and Poverty in
Africa/AGree [Sociedad para
reducir el hambre y la pobreza
en África/AGree]

Prefacio

El Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición encargó este Informe Foresight en 2015 con el propósito de observar en mayor profundidad en qué medida los sistemas alimentarios proporcionan dietas saludables en la actualidad y evaluar si son aptos para el futuro.

Si bien el enfoque se ha centrado en los países de ingresos bajos y medios, las conclusiones constituyen una dura advertencia para todos los países. A pesar del progreso pasado, en la actualidad, aproximadamente 3 mil millones de personas en todo el mundo tienen dietas de baja calidad. Aproximadamente un cuarto de todos los niños menores de cinco años de edad son raquíuticos, más de 2 mil millones de personas tienen micronutrientes insuficientes y la incidencia del sobrepeso y la obesidad crece en cada región. En consecuencia, muchas economías tienen resultados muy por debajo de su rendimiento, y las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta provocan aún mayores demandas en los sistemas de atención médica. Además, se espera que la situación empeore dramáticamente durante los próximos 20 años a medida que factores causantes de cambio poderosos, como el crecimiento poblacional, el cambio climático y la urbanización convergen en los sistemas alimentarios.

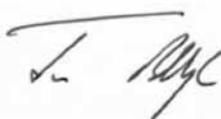
Este informe demuestra que a menos que los formuladores de políticas actúen en forma decisiva para controlar el sobrepeso, la obesidad y las enfermedades relacionadas con las dietas, y que se aceleren los esfuerzos por reducir la desnutrición, todos los países pagarán un alto precio en términos de mortalidad, salud física, bienestar mental, pérdidas económicas y degradación del medio ambiente. El duro mensaje a los líderes mundiales es que solo una respuesta en una escala y compromiso equivalentes a aquellos asumidos para tratar el VIH/SIDA y la malaria alcanzará para afrontar el desafío, especialmente en los países de ingresos bajos y medios. También es esencial que los sectores públicos y privados trabajen en conjunto para alcanzarlo.

El presente informe demuestra cómo pueden abordarse estos considerables desafíos. En particular, los sistemas alimentarios deben aprovecharse de manera de nutrir en lugar de simplemente alimentar a las personas. Esto por sí solo abrirá incontables oportunidades de intervenciones que los tomadores de decisiones pueden adaptar a situaciones específicas. El informe también establece prioridades claras para tomar medidas a escala nacional e internacional, así como asesoramiento y orientación detallada, que serán de uso práctico e inmediato para los tomadores de decisiones.

En representación del Panel Mundial, nos gustaría aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sincero agradecimiento a la Fundación Bill y Melinda Gates y al Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional, que han financiado en conjunto este estudio pionero. También quisiéramos agradecer al grupo de destacados expertos, presidido por el profesor Lawrence Haddad, que llevó a cabo gran parte del trabajo y redactó este informe, a los demás expertos y formuladores de políticas de todo el mundo que contribuyeron y al equipo de la Secretaría del Panel Mundial que gestionó todo el proceso.



John Kufuor
(Co-Presidente)
Ex Presidente de Ghana



Sir John Beddington
(Co-Presidente)
Ex Asesor Científico Principal
del Gobierno del Reino Unido

Prefacio

La desnutrición ha sido un tema descuidado durante demasiado tiempo. Sin embargo, es un problema que afecta a una de cada tres personas en todo el mundo. Hoy en día, 159 millones de niños sufren retraso del crecimiento, 50 millones son distróficos y más de 2 mil millones de personas tienen sobrepeso o son obesos. No obstante, en 2015, por primera vez en la historia, a través de las Metas Mundiales, el mundo se ha comprometido a terminar con la desnutrición en todas sus formas. Como lo aclara el *Informe Mundial sobre Nutrición* de 2016, vencer a la desnutrición es uno de los desafíos más grandes que enfrentan todos los países. La desnutrición tiene muchas facetas: retraso del crecimiento, distrofia, deficiencias de vitaminas y minerales esenciales, y la obesidad. Alcanzar el ambicioso objetivo de acabar con la desnutrición solo puede lograrse si los líderes mundiales pueden asegurar que las políticas agrícolas y las políticas de los sistemas alimentarios fortalezcan los resultados nutricionales.

Existe un imperativo moral para eliminar la desnutrición. La desnutrición representa el 45 % de los 16 000 niños menores de cinco años que mueren cada día. Los impactos se extienden mucho más allá de la salud: los niños con retraso en el crecimiento que sobreviven están permanentemente en desventaja, obtienen peores resultados en la escuela y se los priva de las ganancias futuras que podrían mantenerlos a ellos y a sus familias. Pero eliminar la desnutrición también es un imperativo económico. Los costos de la desnutrición en términos de productividad nacional perdida son significativos; constituyen una pérdida de entre 3 % y 16 % del PBI anual en África y Asia. La buena noticia es que sabemos que el rendimiento económico de la inversión en la nutrición es alto: 16 GBP generadas por cada libra invertida. Impulsar la nutrición puede impulsar el crecimiento.

Este Informe Foresight del Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición acerca del futuro de las dietas ofrece nuevas ideas sobre cambios en las dietas de todo el mundo. Destaca el impacto de los principales factores causantes de cambio en los patrones alimentarios, incluyendo el crecimiento demográfico, el aumento de los ingresos, la urbanización y la globalización. El informe complementa el Informe Mundial de Nutrición 2016 al brindar una sólida evidencia para respaldar el cambio de políticas. Los datos expresados en el presente se centran en los desafíos que enfrentan los tomadores de decisiones al tratar de integrar la nutrición dentro de los actuales sistemas alimentarios y políticas agrícolas. Este establece formas de abordar estos desafíos para que las políticas se formulen de tal modo que ofrezcan dietas saludables, seguras y nutritivas para todos.

El Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas de Nutrición fue puesto en marcha por primera vez por el ex Secretario de Estado del Reino Unido para el Desarrollo Internacional, en la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento de 2013. Esto ha demostrado ser invaluable para abogar por el papel de los sistemas agrícolas y alimentarios para prevenir la desnutrición. El Panel y su tarea –incluyendo este informe– son una contribución importante al compromiso del Gobierno del Reino Unido para mejorar la nutrición de 50 millones de personas en 2020.

Librar al mundo de la desnutrición requerirá una inversión sostenida, impulso y energía. También requerirá soluciones innovadoras que funcionen para abordar tanto la desnutrición como la creciente carga de obesidad que aflige a casi todos los países del mundo. Insto a los líderes en los ámbitos de la nutrición y la agricultura en gobiernos, empresas y la sociedad civil a actuar sobre la base de las conclusiones del Informe Foresight.



James Wharton MP

Subsecretario Parlamentario del Departamento
de Estado para el Desarrollo Internacional

Resumen ejecutivo



Crédito: John Ferguson, Oxfam

El mundo enfrenta una crisis nutricional: aproximadamente tres mil millones de personas provenientes de cada uno de los 193 países del mundo tienen dietas de baja calidad. Durante los próximos 20 años, las múltiples formas de desnutrición plantearán amenazas cada vez más graves a la salud mundial. El crecimiento poblacional junto con el cambio climático pondrán una creciente tensión sobre los sistemas alimentarios, especialmente en África y en Asia donde habrá dos mil millones más de personas en el año 2050. Al mismo tiempo, una urbanización rápidamente creciente, sobre todo en estas dos regiones, afectará el hambre y la nutrición de formas complejas, tanto positiva como negativamente.

A menos que los formuladores de políticas apliquen los frenos al sobrepeso, la obesidad y a las enfermedades relacionadas y aceleren los esfuerzos para reducir la desnutrición, todos pagarán un alto precio: la muerte, la enfermedad, las pérdidas económicas y la degradación del medio ambiente. Es necesaria una respuesta, equivalente a la lanzada para combatir el VIH/SIDA, la malaria y el tabaquismo para afrontar estos desafíos.

En todo el mundo, se deberá coordinar la acción con cambios fundamentales tanto en nuestra comprensión como en nuestras acciones políticas. Se deberá poner mucho más

Los sistemas alimentarios deben reposicionarse de un lugar donde solo proveen alimentos a un lugar donde proporcionen dietas de alta calidad para todos.

énfasis en posicionar al crecimiento de la agricultura como una forma de mejorar la calidad de la dieta, en lugar de limitarse a aportar suficientes calorías. Los sistemas alimentarios deben reposicionarse desde un lugar donde solo suministran alimentos a un lugar donde brinden dietas de alta calidad para todos. Esto requerirá iniciativas en políticas mucho más allá de la agricultura para abarcar el comercio, el medio ambiente y la salud, que aprovechen el poder del sector privado y empoderen a los consumidores para exigir mejores dietas.

Este informe es un llamado a la acción para los líderes del mundo y sus gobiernos. El liderazgo y el compromiso serán esenciales para impulsar las decisiones que figuran en el presente informe y para implementar las acciones prioritarias necesarias para reformar el sistema alimentario mundial.

1. Principales conclusiones

1.1 Una crisis nutricional creciente

El mundo ha progresado sustancialmente en relación con la reducción del hambre y la desnutrición en los últimos 25 años. Las tasas globales de hambre han caído y ahora afectan a aproximadamente una de cada diez personas¹ y el porcentaje de niños que sufren desnutrición crónica ha disminuido a aproximadamente uno de cada cuatro.² Este progreso significa menos sufrimiento, menores tasas de mortalidad y mejores oportunidades de vida para cientos de millones de familias y sus hijos.

Sin embargo, a pesar de estos avances, la desnutrición en todas sus formas afecta actualmente a una de cada tres personas en todo el mundo, mucho más allá de los 795 millones que sufren hambre a diario. Y la situación empeora rápidamente. Durante los próximos 20 años, las múltiples formas de desnutrición les plantearán desafíos cada vez más graves a los formuladores de políticas:

- En la actualidad, las tasas de prevalencia de sobrepeso, obesidad y las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta, como la diabetes y la hipertensión, están aumentando en todas las regiones y más rápidamente en los países de ingresos bajos y medios. En los hombres del África subsahariana, la tasa de crecimiento del sobrepeso y la obesidad actualmente excede a la de bajo peso. Para las mujeres del sur de Asia, la prevalencia del sobrepeso y la obesidad es casi la misma que la prevalencia del bajo peso. En China, se proyecta que la tasa combinada de adultos con sobrepeso y obesidad superará el 50 % para el año 2030.
- Casi una cuarta parte de todos los niños menores de cinco años de edad en la actualidad sufren retraso del crecimiento, con capacidades físicas y mentales disminuidas. Menos de un tercio de todos los niños pequeños en 60 países de ingresos bajos y medios cumplen con los estándares mínimos de diversidad alimentaria necesarios para el crecimiento. Y las madres desnutridas tienen bebés que sufrirán secuelas de por vida.
- Más de 2 mil millones de personas carecen de micronutrientes vitales (por ejemplo, hierro, zinc, vitamina A), lo que afecta su

salud y expectativa de vida. Por ejemplo, en países de ingresos bajos y medios, más de la mitad de las mujeres jóvenes y las adolescentes encuestadas no logran satisfacer sus necesidades de micronutrientes. Para el año 2050, el impacto estimado de dióxido de carbono elevado en el contenido de zinc de los granos, tubérculos y legumbres podría colocar a 138 millones de personas en un nuevo riesgo de deficiencia de zinc, 48 millones de los cuales estarán solo en India.

La proporción del mundo que sufre de desnutrición relacionada con la dieta está aumentando. En la actualidad, se encuentra en algo más de 1 de cada 3. Esta relación cambiará a 1 de cada 2 si continúa la tendencia actual

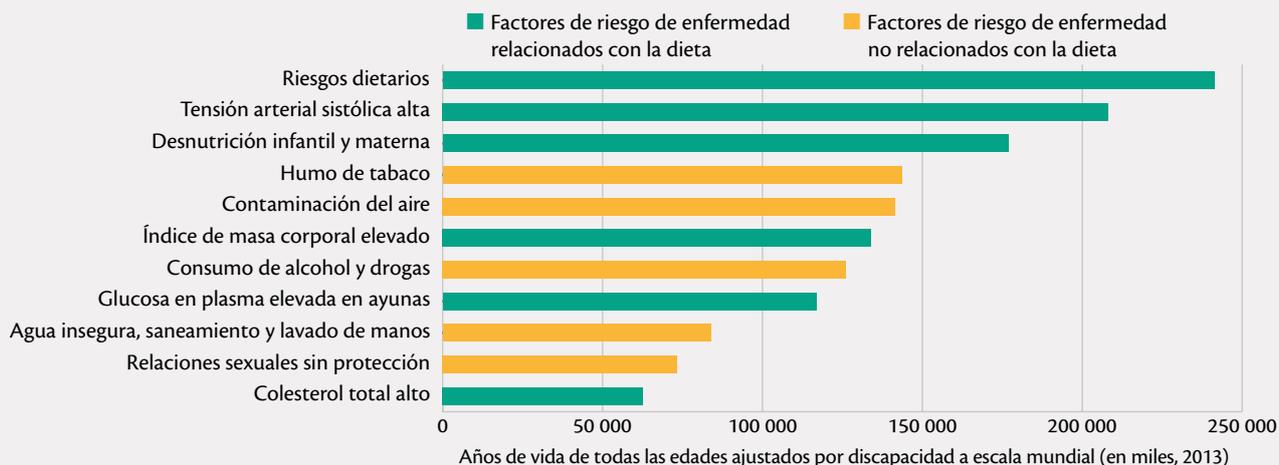
En vistas al futuro, si la dirección de las políticas actuales permanece igual, (es decir, como si nada pasara), las estimaciones indican que para el año 2030, el número de personas con sobrepeso y obesidad habrá incrementado de 1,33 mil millones en 2005 a 3,28 mil millones, alrededor de un tercio de la población mundial proyectada. Esto constituye una preocupación importante ya que, hasta la fecha, ningún país ha logrado revertir con éxito el crecimiento de la obesidad una vez que se le ha permitido desarrollarse. Al mismo tiempo, todavía habrá 653 millones de personas con deficiencia de calorías (una disminución con respecto a los 795 millones en 2015). La mayor parte de las reducciones en la insuficiencia de calorías provendrá de Asia, mientras que África verá una estabilización. Pero si no se hace nada a este respecto, Asia y África aún seguirán luchando con niveles significativos de desnutrición dentro de 14 años.

En conjunto, estos datos ofrecen una formidable advertencia a los formuladores de políticas. Se necesita una acción inmediata y decisiva para abordar los desafíos que plantean, a fin de evitar las profundas consecuencias con respecto a la salud de las poblaciones, los costos de la atención médica y al crecimiento económico.



¹Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). 2015 Lograr hambre cero: El papel fundamental de las inversiones en la protección social y la agricultura. Roma. FAO ²Instituto Internacional para la Investigación de Políticas de Alimentos (International Food Policy Research Institute, IFPRI) 2016. Informe Mundial sobre Nutrición 2016 De la promesa al impacto: Terminar con la desnutrición para el año 2030 Washington, DC: IFPRI.

FIGURA 1: Seis de los 11 principales factores de riesgo que impulsan la carga de la enfermedad a escala mundial están relacionados con la dieta



Fuente: Estudio 2013 de Carga de la enfermedad a escala mundial Colaboradores (2015), Figura 5

Nota: El gráfico muestra años de vida mundiales ajustados por discapacidad (AVAD) atribuidos a factores de riesgo de nivel 2 en 2013 para ambos sexos combinados.

1.2 La desnutrición representa el principal factor de riesgo en la carga de la enfermedad a escala mundial

Los impactos de la desnutrición son enormes. Se estima que 45 % de las muertes de menores de cinco años está vinculado a la desnutrición y que la lactancia materna insuficiente por sí sola es responsable de casi 12 % de la cantidad total de muertes³, sobre todo en los países de bajos ingresos. La desnutrición tiene muchas causas y una dieta de baja calidad es una de ellas.

La desnutrición asociada con las dietas que no son nutritivas o seguras representa el principal factor de riesgo en la carga de la enfermedad a escala mundial. Estas dietas de baja calidad contienen calorías, vitaminas y minerales insuficientes o demasiadas calorías, grasas saturadas, sal y azúcar. El riesgo que las dietas pobres plantean a la mortalidad y a la morbilidad es ahora mayor que los riesgos combinados de las relaciones sexuales sin protección, el alcohol, las drogas y el tabaco (ver la Figura 1).

La mala nutrición amplifica las consecuencias para la salud de enfermedades como el VIH/SIDA, la malaria y el sarampión. En términos económicos, a lo largo y a lo ancho de África y Asia, el impacto estimado de la desnutrición en el producto bruto interno (PBI) es de 11 % todos los años —más que la recesión económica anual causada por la crisis financiera mundial de 2008-10—.

1.3 Los sistemas alimentarios no brindan dietas saludables

Los sistemas alimentarios actuales están demasiado centrados en la cantidad de alimentos y no lo suficiente en su calidad. No ayudan a los consumidores a elegir alimentos saludables y asequibles en consonancia con resultados óptimos de nutrición. De hecho, la tendencia va en la dirección opuesta. Las múltiples formas de

desnutrición no disminuirán a menos que los formuladores de políticas y los líderes empresariales del sector privado trabajen en conjunto para reformular los sistemas alimentarios de forma que hagan avanzar la meta de dietas más saludables para todos.

El riesgo que las dietas pobres plantean a la mortalidad y la morbilidad es ahora mayor que los riesgos combinados de las relaciones sexuales sin protección, el alcohol, las drogas y el consumo de tabaco

En las últimas décadas, la productividad agrícola ha aumentado, el comercio de alimentos se ha incrementado y la presente amenaza permanente de hambruna ha disminuido en la mayor parte del mundo. Esto significa que muchas personas tienen mejores dietas que antes. Sin embargo, la tasa de aumento de la ingesta de alimentos que atentan contra la calidad de la dieta se ha incrementado con mayor rapidez. Por ejemplo, en el año 2000, las ventas de alimentos y bebidas ultraprocesados en los países de ingresos medios-altos eran un tercio de las ventas de aquellos en los países de ingresos altos. Quince años más tarde, eran más de la mitad. Así que, si bien se han producido mejoras dietarias, el resultado neto todavía refleja dietas de baja calidad.

Como muestra este informe, el aumento de los ingresos por sí solo no va a mejorar la calidad de las dietas de las personas. A medida que aumentan los ingresos, disminuye la escasez de alimentos, pero el costo de muchos alimentos nutritivos sigue siendo alto y la capacidad de comprar alimentos que no son compatibles con dietas de alta calidad aumenta. En la actualidad, el crecimiento del ingreso es un arma de doble filo cuando se trata de mejorar las dietas.

³Black, R.E., Victora, C.G., Walker, S. P., Bhutta, Z.A., Christian, P., De Onis, M., Ezzati, M., Grantham-Mcgregor, S., Katz, J., Martorell, R. & Uauy, R. 2013. La desnutrición infantil y materna y el sobrepeso en los países de ingresos bajos y medios. *The Lancet*, 382, 427-51.

1.4 La importancia de un enfoque de sistema alimentario

Los formuladores de políticas deben garantizar que todas las partes de los sistemas alimentarios trabajen en conjunto para ofrecer dietas de alta calidad (ver Recuadro 1). Esto significa pensar mucho más allá de la agricultura para considerar también los muchos procesos y actividades que integran la producción, el procesamiento, almacenamiento, transporte, comercio, la transformación y venta al por menor de los alimentos.

A más largo plazo, los sistemas alimentarios estarán sujetos a grandes tensiones... El crecimiento demográfico, el cambio climático y el aumento de la competencia por los recursos naturales son ejemplos notables.

Esto equivale a un cambio de mentalidad y a un giro fundamental en el enfoque. Cualquiera sea el avance hacia la seguridad alimentaria, a menos que los alimentos lleguen a las personas de forma nutritiva y asequible, el problema de las dietas de mala calidad no se resolverá.

Los sistemas alimentarios están cambiando rápidamente con consecuencias importantes para el cambio de las dietas. Las cadenas alimentarias que proveen a los consumidores son cada vez más largas, con un comercio mundial cada vez mayor que aumenta la distancia entre la producción y el consumo, como así también la diversidad de los alimentos disponibles para los consumidores. El valor y el poder de los sistemas alimentarios se están desplazando hacia el centro de estas cadenas alimentarias, en donde los productos agrícolas se convierten en ingredientes para productos procesados. Las decisiones de grandes empresas



agrícolas, fabricantes y minoristas desempeñan un papel creciente en relación con el sector público, en cuanto a la disponibilidad, accesibilidad, seguridad y conveniencia de los alimentos. Los formuladores de políticas deben garantizar que los cambios de este tipo en el sistema alimentario contribuyan con las dietas de alta calidad y no las perjudiquen.

La conclusión es que los sistemas alimentarios están resultando ser un fracaso para nosotros. Quienes se beneficiarían por consumir más alimentos de origen animal, frutas, verduras y legumbres a menudo los encuentran carísimos. Otros, que deben reducir su consumo de carnes rojas tal vez no puedan cambiar a otras fuentes de alimentos a base de carne tales como el pescado.

A más largo plazo, los sistemas alimentarios estarán sujetos a grandes tensiones debido a importantes influencias externas. (Ver Recuadro 2). El crecimiento demográfico, el cambio climático y el aumento de la competencia por los recursos naturales son ejemplos notables. Pero otros, como el crecimiento de los ingresos, la urbanización y la globalización de las dietas tal vez tengan efectos mixtos: con consecuencias positivas y negativas para las dietas. Es esencial que los formuladores de políticas analicen las consecuencias de todos estos factores de cambio sobre sus propios sistemas alimentarios.

La buena noticia es que hay muchas formas en que los formuladores de políticas pueden reformar los sistemas alimentarios. Extender la acción de las políticas más allá de la agricultura a todo el sistema alimentario abre muchas oportunidades para mejorar la capacidad del consumidor para acceder a alimentos seguros, nutritivos y asequibles. El Informe Foresight completo brinda una guía detallada sobre las múltiples opciones a disposición de los formuladores de políticas para que puedan actuar ahora sobre sus propios sistemas alimentarios, con el fin de afrontar las crisis de desnutrición impulsadas por la calidad de la dieta en sus países.

Recuadro 1: ¿Qué es una dieta de alta calidad?

Si bien no existe un “índice de calidad de dieta” universal, existe un acuerdo general sobre lo que debería incluir una dieta saludable o de alta calidad, es decir, una diversidad de alimentos que son seguros y que proporcionan niveles de energía adecuados a la edad, sexo, estado de enfermedad y actividad física, así como micronutrientes esenciales. La definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre una dieta saludable, enfatiza la importancia de comenzar los hábitos alimentarios saludables en los primeros años de vida (especialmente a través de la lactancia) y de limitar la ingesta de azúcares libres y sal. Se aconseja a las personas consumir muchas frutas y verduras, granos integrales, fibra, frutos secos y semillas y, al mismo tiempo, limitar los azúcares libres, los alimentos y las bebidas azucaradas, las carnes procesadas y la sal, y sustituir las grasas saturadas y las grasas trans industriales por grasas no saturadas.

Recuadro 2: Factores causantes a largo plazo de la crisis nutricional

Se deben desarrollar políticas del sistema alimentario que sean resilientes a las amenazas e incertidumbres futuras a largo plazo; a continuación, se enumeran ejemplos. Es necesario actuar ahora, debido a que algunas políticas e iniciativas pueden tardar muchos años o incluso décadas para surtir pleno efecto, por ejemplo, reestructurar los sistemas alimentarios, invertir en infraestructura y poder influir en las actitudes del consumidor.

Cambios en el tamaño y la edad de distribución de las poblaciones

Las tasas de crecimiento demográfico se desaceleran a la vez que las tasas de natalidad decrecientes se equiparan con las tasas de mortalidad decrecientes. No obstante, los sistemas alimentarios mundiales tendrán que brindar dietas de alta calidad a más de 2 mil millones adicionales de personas para el año 2050. Más de mil millones estarán en África. Es necesario un esfuerzo especial para mejorar las dietas de los lactantes y niños pequeños para apoyar su desarrollo cognitivo y permitirles capitalizar las oportunidades de trabajo. Esto también hará que sea necesario centrarse en mejorar la nutrición de las adolescentes y las mujeres en edad de procrear.

Cambio climático

Para el año 2050, podría haber más de medio millón de muertes adicionales netas por causas relacionadas con la dieta en comparación con un escenario sin cambio climático; la mayoría se produciría en los países de ingresos bajos y medios. Tanto los efectos directos como indirectos (por ejemplo, debido a un aumento en los costos de energía) deben tenerse en cuenta al desarrollar políticas inteligentes respecto al clima.

Urbanización rápida

Las poblaciones urbanas están creciendo más rápidamente en África y Asia. La vivienda urbana se asocia con menos desnutrición que las poblaciones rurales, pero se asocia más con la obesidad relacionada a la dieta y las enfermedades crónicas y con mayores riesgos de volatilidad en el precio de los alimentos. Mientras que los pobres urbanos experimentan dietas de baja calidad y riesgos de seguridad alimentaria, tienen potencialmente un buen acceso a los productos frescos y a los productos enriquecidos con micronutrientes. El desafío consiste en encontrar la manera de fortalecer los vínculos positivos entre la urbanización y la calidad de la dieta y, al mismo tiempo, mantener su capacidad para ayudar a reducir el hambre y la desnutrición.

Crecimiento del ingreso

Los países no pueden esperar salir de la mala calidad de la dieta y hacer frente a las múltiples formas de la desnutrición a través del "crecimiento". Si bien el crecimiento del ingreso entre los consumidores de bajos ingresos ayudará a reducir la desnutrición, también creará nuevos problemas importantes relacionados con el sobrepeso y la obesidad y las enfermedades asociadas no transmisibles (ENT).

Globalización de las dietas

Las dietas, incluso en los países más pobres, son cada vez más afectadas por la creciente naturaleza global del comercio de alimentos y las industrias relacionadas con este. La globalización puede actuar para aumentar la resiliencia al permitir que los déficits en una región puedan ser satisfechos por otras, pero también puede disminuir dicha resiliencia al propagar shocks sistémicos. No obstante, la globalización también puede haber contribuido a impulsar la epidemia de obesidad al facilitar que los consumidores elijan dietas de baja calidad.

Competencia por los recursos naturales

Esto limitará cada vez más la producción de alimentos, pero también podría estimular el progreso técnico. En general, podría impulsar a las dietas de formas impredecibles y muy relacionadas con el contexto. El creciente consenso sobre la necesidad de valorar los recursos escasos, como el agua y el almacenamiento de carbono debería brindar fuertes incentivos tanto para aumentar la eficacia en la utilización de recursos como para generar mejoras técnicas.



2. Un llamado a la acción

2.1 La nutrición – una nueva prioridad mundial

Los sistemas agrícolas y alimentarios deben ofrecer mucho más que alimentos: deben desarrollar su potencial para apoyar la salud y el bienestar de la población. En un nivel fundamental, los consumidores eligen alimentos que no son coherentes con la buena nutrición, la salud y el bienestar. Y las políticas públicas o las acciones del sector privado no alinean adecuadamente los sistemas alimentarios con la meta de mejorar la nutrición.

Sin embargo, el largo camino que han tomado los países de altos ingresos para tratar de gestionar las crecientes tasas de obesidad no ha tenido éxito. Ese mismo camino no es inevitable para los países con ingresos bajos y medios. Existen alternativas, siempre y cuando se tomen las decisiones correctas ahora y en todo el sistema alimentario. El desafío para los formuladores de políticas en los países de ingresos bajos y medios es encontrar caminos dietarios más directos y menos perjudiciales desde donde están sus dietas hoy, hacia dónde deben estar y hacia dónde quieren que estén. Corea del Sur es un buen ejemplo de un país que ha pasado de niveles de ingreso bajos a medios y altos en los últimos 30 años de una manera que ha apoyado el suministro de dietas de alta calidad relativamente accesibles y asequibles. No es casualidad que este país haya implementado muchas políticas de sistemas alimentarios que apuntan a promover la salud.

A escala global, las partes interesadas deben priorizar la mejora de la nutrición, y el consumo de dietas saludables que la promuevan. Mientras que en la agenda global las Metas del Desarrollo Sostenible han priorizado acabar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible, la Década 2016-2025 de Acción para la Nutrición de la ONU ofrece muchas oportunidades potenciales para que mejorar la calidad de la dieta mediante los sistemas alimentarios tenga un carácter central en la acción global.

La comunidad internacional debe intensificar y acordar la meta de las dietas saludables para todos y brindar el mismo nivel de atención y compromiso que implementó al tratar el VIH/SIDA, la malaria y el tabaquismo. Esto requerirá que las partes interesadas de los gobiernos, la sociedad civil, los medios de comunicación, la empresa y la investigación trabajen en conjunto para lograr que la mejora de la calidad dietaria sea una prioridad política sostenible.

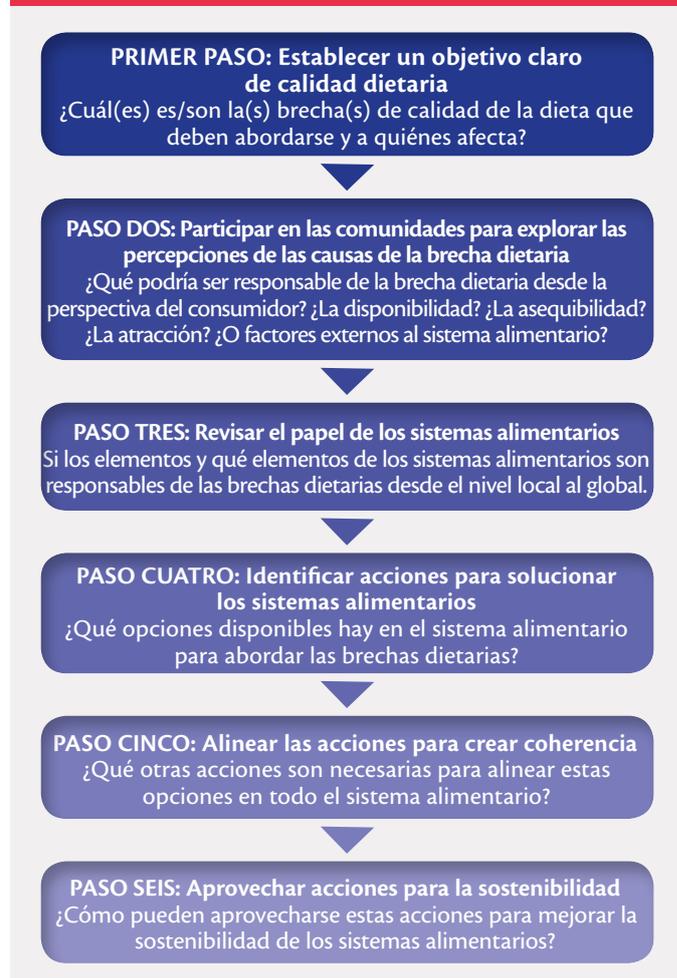
A escala nacional, los gobiernos y los actores del sector privado deben trabajar en conjunto para centrarse en alinear los sistemas alimentarios individuales con el objetivo de lograr dietas saludables y mejores resultados nutricionales. Para ello será necesario, entre otras medidas, crear incentivos para que los actores del sector privado en todo el sistema alimentario puedan tomar decisiones más favorables a la adopción de dietas de mayor calidad.

Será fundamental que los gobiernos analicen tanto los objetivos del sistema alimentario como metas y limitaciones más amplias, incluida la necesidad de crear sostenibilidad en el sistema agrícola del país, conservando los suministros limitados de agua y promoviendo la gestión a largo plazo de suelos, bosques y biodiversidad. En particular, deben considerarse cuidadosamente las relaciones entre las dietas de alta calidad desde una perspectiva nutricional y sus potenciales impactos en el medio ambiente. Estas son más complejas de lo que popularmente se supone y es probable que difieran considerablemente en diferentes contextos.

La formulación eficaz de políticas basadas en la evidencia debe apoyarse en el uso de herramientas analíticas apropiadas.

La siguiente figura establece seis pasos secuenciales que los formuladores de políticas deben utilizar. El informe completo brinda pautas detalladas para cada paso y asesoramiento sobre las acciones de política prometedoras para mejorar las dietas. Estas se refieren a las diversas partes del sistema alimentario, desde la producción hasta el almacenamiento, el transporte, el comercio, la transformación y la venta minorista.

FIGURA 2: Seis pasos para identificar las acciones de política para lograr dietas saludables



2.2 Prioridades específicas para la acción

Los formuladores de políticas y otros tomadores de decisiones clave deben trabajar en todo el sistema alimentario para cambiar las dietas. El informe completo ofrece orientación y asesoramiento sobre acciones de política prometedoras basadas en la evidencia para mejorar las dietas.

Si bien la mayoría de las acciones dependerán en gran medida de los contextos locales, las siguientes acciones son de aplicación universal:

- 1 Centrarse en las políticas agrícolas y alimentarias para garantizar la calidad de la dieta de lactantes y niños pequeños.** Estas son lamentablemente inadecuadas en muchos países. Es necesario que se tomen mejores decisiones sobre políticas que reconozcan la centralidad de las dietas de alta calidad para los más jóvenes.
- 2 Mejorar con carácter prioritario la calidad de la dieta de las mujeres adolescentes y adultas en todas las formulaciones de políticas que den forma a los sistemas alimentarios.** Las mujeres son particularmente vulnerables a los impactos que las dietas de baja calidad tienen sobre la salud debido a que sus requerimientos nutricionales son más altos y a su empoderamiento en algunas culturas.
- 3 Garantizar que las pautas dietarias basadas en los alimentos (PDBA) orienten las decisiones políticas para reformar los sistemas alimentarios.** Las PDBA están en gran medida ausentes en los países de bajos ingresos (presentes solo en 2 de 31) y son limitadas en los países de ingresos medios bajos (12 de 51). Estas son necesarias para informar e influir en las políticas alimentarias de todo el mundo.
- 4 Los alimentos de origen animal (por ejemplo, lácteos, huevos, pescado y carne) proporcionan nutrientes importantes. El apoyo a las políticas para estos alimentos debería basarse pragmáticamente en la evidencia en lugar de estar impulsado por la ideología.** A los bebés, niños, adolescentes y a las mujeres en edad reproductiva que viven en contextos de bajos ingresos les resultará extremadamente difícil satisfacer las necesidades nutricionales ante la ausencia de estos alimentos. Al mismo tiempo, algunos grupos en contextos de bajos ingresos consumen niveles excesivos de estos alimentos en comparación con los niveles recomendados.
- 5 Brindar mayor disponibilidad, asequibilidad y seguridad para todos los consumidores en cuanto a frutas, verduras, legumbres, frutos secos y semillas.** Estos ofrecen beneficios considerables en términos de calidad de dieta. Existen oportunidades en todo el sistema alimentario para superar las barreras de la oferta con el fin de brindar una mayor disponibilidad y asequibilidad de estos y para aumentar su atracción. La política pública también puede incentivar una mayor inversión en la infraestructura necesaria para producir, almacenar y transportar estos alimentos.
- 6 Priorizar la elaboración, el etiquetado, la publicidad, la promoción de los productos y los impuestos en el ámbito de las políticas públicas que los regulan.** Esto es necesario para desalentar que las empresas asignen recursos a las formas de procesamiento que socavan la calidad de las dietas. También se necesitan políticas para educar a los consumidores sobre los efectos adversos que tiene para la salud el consumo frecuente de estos productos.
- 7 Mejorar la rendición de cuentas en todos los niveles.** Los gobiernos comprometidos con la reforma de los sistemas alimentarios para lograr dietas saludables deben establecer metas y publicar tarjetas de puntuación claras con sus resultados. Los actores del sector privado deberían reconocer el gran alcance que tienen sus roles para definir los entornos alimentarios, y la calidad nutricional de los alimentos y otros productos que ellos promocionan a los consumidores. Las organizaciones de la sociedad civil deben supervisar el desempeño de las demás.
- 8 Romper las barreras asociadas con la división de larga data de las responsabilidades jurisdiccionales en el ámbito de muchos gobiernos existentes entre la agricultura, la salud, la protección social y el comercio.** Estas pueden impedir fundamentalmente la acción integrada a través de los sistemas alimentarios, inhibir la asignación eficaz de recursos y crear barreras que impidan el acceso a los datos.
- 9 Institucionalizar las dietas de alta calidad a través del poder de compra del sector público.** Los alimentos suministrados en las escuelas, los hospitales, en las fuerzas armadas y en el sistema penitenciario deberían tener el máximo beneficio dietario para la dieta y el consumidor. Este enfoque tiene el potencial para dar forma a las normas concernientes a los alimentos que contribuyen a lograr dietas de alta calidad y para incentivar a los proveedores y contratistas a alinear sus cadenas de valor en consecuencia.
- 10 Volver a focalizar las inversiones en la investigación agrícola a escala mundial con el objetivo de apoyar a las dietas saludables y la buena nutrición (ver recuadro 3).** Las organizaciones de investigación públicas a escala mundial y nacional (y sus patrocinadores) deben volver a equilibrar sus prioridades con el objetivo de reflejar un enfoque prioritario en dietas de alta calidad. **Se necesita con urgencia mayor inversión en la investigación de frutas y verduras, alimentos de origen animal, legumbres, frutos secos y semillas.** Se necesitan mejores datos a escala nacional y subnacional sobre los precios de los alimentos al consumidor, la seguridad alimentaria, la pérdida y el desperdicio de los alimentos. El Índice de acceso a la nutrición que evalúa la conducta y el desempeño de las empresas debe fortalecerse a nivel país.

No tomar acciones decisivas ahora tendrá un impacto muy grave en el ámbito de la salud y en el ámbito económico para toda la sociedad, pero especialmente para las mujeres, los bebés y los niños pequeños. Estos impactos repercutirán en todo el ciclo de vida y por generaciones.

Recuadro 3: Prioridades de investigación



La investigación en alimentos, agricultura y nutrición debe reorientarse hacia el logro de dietas saludables

Las comunidades internacionales y nacionales de investigación agrícola deben desempeñar un sólido papel de liderazgo para promover la investigación sobre productividad, rentabilidad y sostenibilidad de los objetivos nutricionales al mismo tiempo. Debe ponerse el foco sobre una “alta calidad de la dieta” para reequilibrar las asignaciones de la financiación en todo el sistema alimentario.

Los parámetros de calidad de la dieta y el sistema alimentario deben modernizarse

Estos también son necesarios para permitir que los formuladores de políticas supervisen las consecuencias que las opciones dietéticas tendrían para el futuro del medio ambiente.

Más y mejores datos

- Se necesita con urgencia un esfuerzo para mejorar sustancialmente la cantidad y calidad de los datos dietarios. Pocos gobiernos nacionales recopilan los datos necesarios para informar a los tomadores de decisiones sobre qué consume la gente y la ONU no tiene en funcionamiento una base de datos dietaria mundial. Deberían aprovecharse

los recientes esfuerzos para recopilar datos, como la Base mundial de datos dietarios (Global Dietary Database, GDD) y la Herramienta de consumo individual mundial de alimentos (Global Individual Food consumption data Tool, GIFT), que están siendo desarrolladas por la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

- También es necesario recopilar muchos otros indicadores para el sistema alimentario, por ejemplo sobre la calidad y seguridad alimentaria, como ayuda para que los formuladores de políticas comprendan los vínculos entre los sistemas alimentarios y los resultados nutricionales reales.

Mayor y mejor evaluación

Los formuladores de políticas deben ser capaces de evaluar el efecto que tienen las intervenciones específicas y las acciones políticas en la calidad de la dieta y para determinar la forma en que podrían mejorarse. Por ejemplo, el reciente trabajo de seguimiento de los cambios en las compras de bebidas azucaradas en México tras la imposición de un nuevo impuesto arroja una importante luz sobre las opciones de consumo en un entorno alimentario cambiante.

Este informe resalta los graves desafíos que enfrentan los formuladores de políticas en la actualidad y en el futuro. Aproximadamente 3 mil millones de personas en el planeta –de todos los países– ya tienen dietas de baja calidad.

No obstante, este informe también muestra que las tendencias actuales no tienen que persistir si se toman las medidas correctas ahora y en las próximas décadas. Es posible lograr mejores dietas. Garantizar que todas las personas coman en forma saludable es un imperativo moral y económico. Esto requerirá una acción enfocada, determinada y sostenida de quienes formulan las políticas y deberán trabajar en asociación con el sector privado en entornos complejos y rápidamente cambiantes.

Con tanto en juego, todos compartimos la responsabilidad de encontrar soluciones que funcionen para todos. Existen muchas oportunidades de políticas públicas para actuar sobre el sistema alimentario más allá de la agricultura con el fin de mejorar la capacidad del consumidor para acceder a alimentos seguros, nutritivos y asequibles.

Este informe muestra que las tendencias actuales no deben persistir si se toman las medidas correctas ahora y en las décadas futuras. Es posible lograr mejores dietas.



T +44 20 3073 8325
E secretariat@glopan.org
W glopan.org
 @Glo_PAN

ISBN: 978-0-9956228-3-8

Setiembre de 2016

Descargue el Informe Foresight completo y
el resumen ejecutivo completo aquí:
www.glopan.org/foresight

Financiado conjuntamente por



BILL & MELINDA
GATES *foundation*

El presente informe se basa en la investigación financiada en parte por el Gobierno del Reino Unido y la Fundación Bill & Melinda Gates. Los resultados y las conclusiones expresadas en el presente corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las posiciones o políticas de los patrocinadores